

mas salvaje y agreste.» En otro lugar, Bolle emite la opinion de que la perdiz de las rocas no es propia de las Canarias, sino que ha sido introducida allí. «La decidida afición que tenían los antiguos condes de Gomera á esta clase de cacería, parece haber sido la primera causa de que se aclimataran en el país. Segun el padre Galindo, Sancho Herrera fué quien importó las perdices desde las rocas de Berbería á Gomera en la segunda mitad del siglo XV; multiplicáronse con mucha rapidez, y llegaron á ser tan perjudiciales, que en mas de una ocasion hubo de recurrir la autoridad eclesiástica á las armas espirituales, apelando á los exorcismos, para ahuyentar á estas perdices á los desiertos de las montañas.»

Por sus usos y costumbres ofrece la perdiz de las rocas muchas analogías con sus congéneres; es tan vivaz como ellas y no le gusta volar; su vuelo es ruidoso, y sigue casi la línea recta. No es nada tímida: su grito de llamada, muy singular, puede expresarse mas ó menos exactamente con la sílaba *kai*, repetida varias veces con lentitud, y recargando en la *i*. En la primera mitad de febrero, Salvadori encontró machos y hembras apareados. Bolle dice que cada puesta consta de quince á veinte huevos, y que la incubacion dura veintitres días. Despues del período del celo, las perdices de las rocas viven juntas; pero sin estar unidas entre sí. Cuando se las caza, cada una vuela por su lado, y les importa poco no encontrarse despues.

### LOS ESTARNOS—STARNA

**CARACTÉRES.**— Los estarnos, *perdices grises*, difieren de las propiamente dichas, *perdices rojas*, no solo por el color del plumaje, sino tambien por otros atributos. Las escamas que cubren los tarsos están dispuestas en dos series, así en la cara anterior como en la posterior; faltan los tubérculos que hacen veces de espolon, tanto en los machos como en las hembras. Las alas no tienen la misma conformacion, siendo la tercera, cuarta y quinta rémiges mas largas; la cola se compone de diez y seis á diez y ocho rectrices; el plumaje es menos bonito que el de la perdiz roja, por mas que los tintes armonicen bien.

#### EL ESTARNO Ó PERDIZ GRIS—STARNA CINEREA

**CARACTÉRES.**— El estarno gris, *perdiz gris* ó *perdiz comun* de los autores, ostenta sobre la frente una ancha faja que se extiende por encima y detrás del ojo; los lados de la cabeza y la garganta son de un rojo claro; la parte superior de aquella, parda, rayada longitudinalmente de amarillento; el lomo gris, con rayas trasversales rojizas, y pequeñas líneas negras formando S S, con otras claras á lo largo de los tallos de las plumas; sobre el pecho hay una ancha faja gris cenicienta, ondulada de negro, que se prolonga por los lados del vientre, donde la cortan rayas trasversales rojizas orilladas de blanco. El vientre es de este matiz con una gran mancha de color pardo castaño en forma de herradura; las plumas de la cola son rojizas, y las medias, así como las de la rabadilla, presentan rayas trasversales rojizas ó pardo rojas; las rémiges primarias son de un pardo negro mate, manchadas y rayadas trasversalmente de rojo amarillento. El ojo es pardo, rodeado de un círculo desnudo y rojo; de aquel parte una faja del mismo color, que se dirige hácia atrás; el pico es gris azulado; las patas de un gris blanco rojizo ó pardusco. La perdiz gris mide 0<sup>m</sup>,26 de largo por 0<sup>m</sup>,52 de punta á punta de ala, esta tiene 0<sup>m</sup>,16 y la cola 0<sup>m</sup>,08 (fig. 129).

La hembra es mas pequeña que el macho; la mancha del vientre está menos marcada y no es tan grande; el lomo es de color oscuro.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**— Habita en la Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Alemania, Hungría, Turquía, una parte de Grecia, el norte de Italia, Asturias, Leon, la parte alta de Cataluña, y algunas localidades de Aragon. Es comun en el centro y sur de Rusia, en Crimea y en el Asia Menor; en Asia está representada por una especie muy afine, ó acaso por una simple variedad.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**— La perdiz gris prefiere siempre la llanura á las montañas; en las regiones bajas de Suiza, por ejemplo, se la encuentra en todas partes; en las montañas remonta hasta 1,000 metros sobre el nivel del mar. La especie necesita para hallarse cómodamente, parajes de cultivo variado: se fija en los campos; pero necesita matorrales para esconderse, y por eso se encuentra principalmente en las localidades donde hay algun bosquecillo, una colina cubierta de breñas, ó por lo menos setos de bastante espesura. Evita los grandes bosques, aunque no su lindero: los lugares húmedos y pantanosos, donde hay algunas arboledas, y los pequeños islotes, son igualmente parajes que le convienen. En Francia se ha observado últimamente que algunas perdices grises manifestaban una marcada preferencia por los pantanos, y que los individuos que adoptaban tal residencia, se distinguían por ser mas pequeños, y por su cola, compuesta solo de diez y seis rectrices. Por esto se ha querido formar con ellos una especie particular, confirmando así una opinion emitida por mi padre hace ya mucho tiempo.

Pocas aves hay que sean mas fieles que la perdiz gris á la localidad que una vez eligieron. Los perdigones permanecen en el mismo surco del campo donde se criaron, y sabido es que exterminada una familia ha de pasar mucho tiempo antes que otras parejas vayan á fijarse en el canton donde habitaba, poblándole de nuevo. En cambio se ha reconocido en el norte de Alemania, que todos los otoños llegaban perdices grises viajeras, muchas veces en grandes bandadas. El hermano de Naumann vió una compuesta por lo menos de quinientos individuos, que se dirigía hácia el oeste, medio volando y medio corriendo con gran rapidez. Cubría un espacio de unos trescientos pasos: todos los individuos avanzaban en la misma direccion; los que se quedaban atrás acababan por adelantarse á los otros, y bien pronto desaparecieron todos de la vista del observador.

Preténdese que estas perdices viajeras difieren de las sedentarias por ser mas pequeñas. No me parece imposible que se encuentren en nuestro país dos especies; acaso sean perdices grises de los pantanos, que emigran tambien, y debería considerarse el menor número de sus rectrices como un carácter importante, y no como un hecho accidental. Las perdices grises que habitan la Siberia oriental abandonan este país todos los inviernos para dirigirse á las estepas de Tartaria, á fin de buscar un asilo en las colinas arenosas y en los pantanos donde la nieve no persiste nunca largo tiempo.

En Suecia se han aclimatado las perdices grises hace 350 años: segun Nilsson, multiplícanse á medida que se cultiva mas el país, y actualmente habitan cantones donde no se las veía hace diez ó veinte años. Así por ejemplo, han abandonado las grandes llanuras de Schonen, donde eran en otro tiempo muy numerosas; se han diseminado en el resto del país, y hoy día se las ve hasta cerca de Upland, Gestrickland, y aun Helsingland.

En Noruega se han presentado en el sur del país, procedentes sin duda de Suecia, diseminándose por las montañas hasta la altura de 1,000 metros; despues franqueando el Dovrefjeld, se han extendido hasta los 64° de latitud norte, donde fueron exterminadas varias veces por el rigor de los inviernos.

La perdiz gris anda con el cuello encogido entre las espaldas, y arqueado el lomo; si se apresura, corre con el cuerpo derecho y el cuello prolongado; sabe ocultarse perfectamente, aprovechando todos los escondrijos, y en caso de riesgo, rasa la tierra, con la esperanza de escapar, gracias á la semejanza del color de su plumaje con el del suelo. Su vuelo no es precisamente pesado; pero el ave debe hacer grandes esfuerzos que la fatigan pronto: al remontarse agita precipitadamente las alas; cuando llega á cierta altura, deslízase por los aires sin moverlas, y luego toma nuevo impulso con algunos aletazos mas.

No le gusta volar á gran altura ni á larga distancia, sobre todo si sopla un viento contra el cual no puede luchar y que

la impele con violencia; no se posa nunca cuando tiene buena salud; es un caso sumamente raro ver á una de estas aves posarse en el tejado de una casa. En cambio sabe nadar. Wodzicki observó á varios individuos que en un momento de peligro huían siempre hácia un río y se salvaban á nado. «Despues de haber presenciado el hecho, dice, hicimos ahuyentar á estas perdices y nos ocultamos en la orilla opuesta. Bien pronto las vimos entrar en el agua, guiadas por un macho viejo, y comenzar á nadar sin visibles esfuerzos; llevaban la cola levantada, las alas un poco entreabiertas, y despues de llegar á la orilla, sacudiéronse como las gallinas cuando se han bañado en la arena, sin que pareciesen nada fatigadas.»

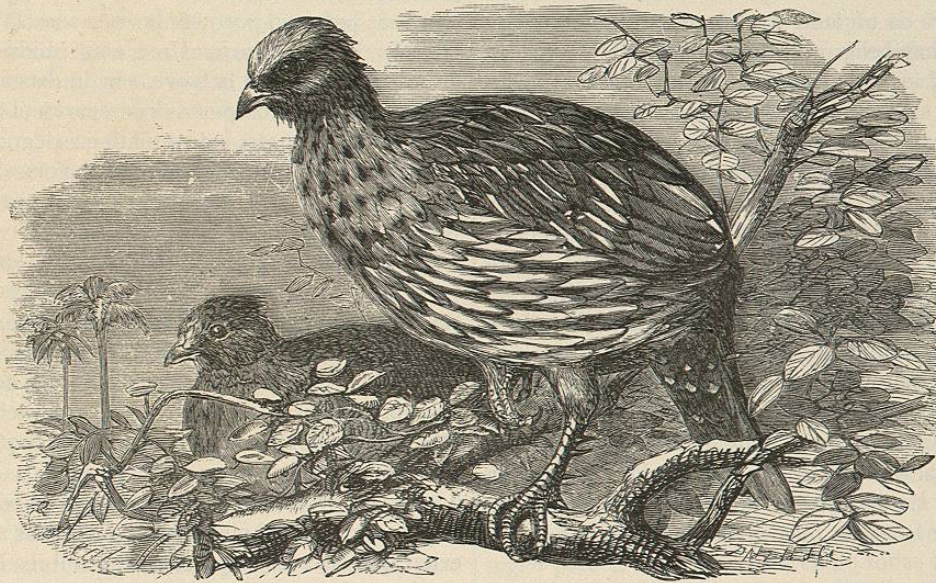


Fig. 130.—EL FRANCOLIN VULGAR

El grito ordinario de la perdiz gris es fuerte y sonoro y se expresa por *girrhk*; le produce así durante el vuelo como cuando se posa. Los machos viejos cambian este grito por *girrahaek* para llamar á su compañera ó á sus hijos, y tambien para retar á sus rivales. Cuando se asustan lanzan el grito penetrante *repripriprip*, ó un sonido ronco que se expresa por *taert*: los hijuelos pian como los pollos, y mas tarde gritan *tuipegirr tuipegirr*, siendo fácil de distinguir su voz de la de los viejos. El grito de alegría es *kurruck*, y el de aviso *kurr*.

La perdiz gris es notable por su prudencia y timidez; sabe distinguir entre sus amigos y enemigos; la experiencia la enseña á ser cauta, y aprovecha todas las circunstancias de la vida con mucho tacto. Es sociable, pacífica, fiel y capaz de tener sentimientos generosos; el macho y la hembra se profesan el mas tierno cariño, así como tambien á sus hijuelos, y para defenderlos pelea el macho con valor. La perdiz gris se muestra, no obstante, mucho mas afectuosa con los suyos que con sus semejantes ó con otras aves, aunque se ha visto á menudo á las hembras de esta especie adoptar individuos huérfanos, manifestándoles tanto afecto como á su misma progenie.

En el momento en que las nieves comienzan á derretirse, el amor ejerce su influencia en estas aves: desde el mes de febrero se forman las parejas, y cada cual arregla su domicilio; si vuelven los frios, reúnen otra vez, aunque por poco tiempo; y en la primavera están todas apareadas. Por mañana y tarde se oye resonar el grito de llamada de los machos, y con frecuencia se ve á dos de estos pelear encarnizada-

mente por una hembra. Precipítanse uno sobre otro como dos gallos, golpeándose con el pico y las patas; el mas débil huye al fin, y el vencedor vuelve triunfante á buscar su compañera. Se ha dicho que la union de la perdiz gris era indisoluble; pero no se puede admitir que en aquellas luchas sea siempre vencedor el que tiene derechos mas legítimos. Lo cierto es que una vez apareada esta perdiz se retira del mundo, si tal podemos decir, y deja á los demás machos pelear cuanto quieran. Entonces los machos sin compañera son los que turban la paz de los otros.

A fines de abril, y con mas frecuencia á principios de mayo, comienza la hembra á poner: su nido consiste en una simple depresion, practicada en el suelo, que cubre con algunos rastrojos blandos, y hállase con frecuencia en sitios poco convenientes. Algunas veces está protegido por un matorral; pero suele mas bien encontrarse en medio de un campo de trigo, de habas, de colza ó de trébol, ó entre las altas yerbas de un prado. Cada puesta consta de nueve á diez y siete huevos de 0<sup>m</sup>,033 de largo por 0<sup>m</sup>,026 de grueso; ó por lo menos se cree que en los nidos donde hay mayor número no pertenecen todos á una sola hembra. Si una perdiz tiene menos de nueve, se puede admitir, con mucha probabilidad, que la primera puesta se ha inutilizado por algun accidente. Los huevos son piriformes, lisos, poco brillantes, y de color amarillo verdoso pálido. La hembra los cubre por espacio de tres semanas con increíble celo; todas las plumas de su vientre se caen unas despues de otras, y no abandona el nido mas que el tiempo estrictamente necesario para comer. A pesar del afecto que estas aves profesan á su progenie, puede lle-



gar el caso de abandonarla por efecto de repetidas persecuciones.

Los pollos que salen á luz son muy bonitos: el plumon que los cubre presenta en el lomo una mezcla de amarillo pardo, amarillo rojo, pardo rojo y negro, mientras que en el vientre dominan otros tintes mas ó menos dispuestos en series. Al primer día de nacer se mueven ya ágilmente; abandonan el nido antes de estar del todo secos y de haberse desembarazado de los restos de cáscara, y están atentos á las advertencias de sus padres. Macho y hembra cuidan de sus pollos: el primero los vigila, les advierte el peligro y los defiende: la segunda los conduce y alimenta. Si muere el padre ó la madre, el que sobrevive se encarga de llenar los deberes de ambos. «Es curioso observar, dice Naumann, la solicitud del macho y de la hembra con sus hijuelos: el uno corre de un lado á otro, mirando por todas partes para ver si hay peligro; un ligero grito de la madre basta para reunir á los pollos alrededor; les obliga á ocultarse en cualquier escondrijo, indicándoselo en los trigos, en los árboles, en las breñas, ó algun surco; y una vez que los cree seguros, no perdona medio, en union de su compañero, para desviar el peligro. Los padres se presentan á su adversario con valor; comprendiendo su debilidad, no le acometen; pero tratan de llamar su atencion, á fin de alejarle de los pollos; apenas lo han conseguido, vuela la madre á reunirse con su progenie, que se halla escondida, y la conduce un poco mas lejos: cuando el padre ve á los suyos seguros, emprende el vuelo tambien. Una vez que todo vuelve á quedar tranquilo, deja oír su voz, á la cual contesta la hembra, y entonces se reúne de nuevo la familia. Ningun animal carnívoro puede burlar la vigilancia que el macho y la hembra ejercen lo mismo de día que de noche. Con frecuencia se ha podido admirar la ciega obediencia de los pollos á sus padres.»

Cuando los perdigones han crecido un poco, cambian sus movimientos, así como los de sus padres; su mutuo afecto no ha disminuido; pero los pollos se han declarado mas independientes, y cada cual comienza á obrar á su antojo. En el caso de presentarse algun enemigo, levántanse todos al mismo tiempo, vuelan mas ó menos y se posan; si se les molesta una segunda vez, diseminanse yendo cada cual por su lado, y se paran ó rasan el suelo, buscando su salvacion en la fuga. Cuando el macho cree que el peligro ha pasado comienza á llamar; los pollos le contestan, y bien pronto se reúne la familia de nuevo. El padre busca á cada hijuelo, uno despues de otro; le lleva donde está la hembra, y los guía y conduce. Mas tarde se encargan los perdigones de llenar una parte de los deberes que desempeñaba el padre, siendo ellos los que vigilan, examinando los alrededores, ejercicio que hacen por turno y contribuye al rápido desarrollo del individuo. Cuando los pollos se quedan sin padres, tratan de reunirse con otras familias, porque saben que el aislamiento puede serles funesto.

Los perdigones muy jóvenes no comen sino insectos; mas tarde se alimentan de materias vegetales, como sus padres. Hasta la época de la cosecha, recorren los campos de cereales, y despues se posan en los de coles y de patatas, ó ya en los de alfalfa, donde encuentran mejor abrigo. En el otoño se acomodan en los campos labrados, ocultándose en los surcos. Con frecuencia van á cazar langostas á los rastros de los prados, y las larvas de hormigas á los tallares; pero siempre pasa esta perdiz la noche en campo descubierta. Por la mañana abandonan su domicilio y se dirigen á los parajes secos de los campos para tomar su primer alimento, desde allí van á las praderas, de donde ha desaparecido ya el rocío; hácia el medio día retíranse á los matorrales para

revolcarse en el polvo, por la tarde regresan á los campos y vuelven luego al punto donde habitan. Esta vida continúa así hasta el invierno, estacion á menudo funesta para las perdices, aunque no sea el frio lo que mas las atormenta. Mientras pueden desenterrar los granos y los retoños, todo va bien; pero cuando la nieve se cubre de una capa de hielo, enflaquecen y se debilitan; son presa de los animales carnívoros, y perecen miserablemente. En los inviernos rigurosos, pierden todo temor al hombre; acércanse á los pueblos; penetran en los jardines, ó en los patios de las granjas, y precipítanse ávidamente sobre los granos que les distribuye una mano compasiva. Algunas veces las salvan los conejos de campo, pues al practicar sus madrigueras descubren los alimentos de que se nutren. En mas de un país ha ocasionado la muerte de todas las perdices grises un invierno riguroso; pero tan poco tarda en reinar la miseria como en aparecer la abundancia. Un viento cálido ó algunos rayos de sol que ablanden la nieve, son lo bastante para que se salven estas aves; en pocos dias reparan el daño causado por la abstinencia, y recobran pronto su alegría.

Todos los animales carnívoros devoran los huevos y las crías; el milano y el halcon persiguen continuamente á jóvenes y adultos; el gavilan, el bucardo, el milano, los cuervos y el grajo, se comen los huevos. Teniendo en cuenta todos los riesgos á que se hallan expuestas las perdices grises antes de llegar á la edad adulta, así como los daños que puedan causarlas además las intemperies, apenas se comprende que exista todavía una sola. El hombre inteligente debe por lo mismo proteger al ave con medidas sabias y eficaces. Para conseguirlo seria necesario formar sotillos en los campos de barbecho, y plantar espesos setos y tallares, donde las perdices podrían encontrar un refugio; en los inviernos rigurosos convendria llevar granos á tales sitios para evitar que las aves se mueran de hambre. La perdiz gris no ocasiona ningun mal; presta animacion á los campos; sirve para una de las cacerías que tiene mas atractivo y además de todo esto, su carne es excelente, por lo cual merece nuestra proteccion.

**CAUTIVIDAD.**—Las perdices cogidas cuando son pequeñas se domestican mucho si se las trata bien; familiarizanse en extremo con su amo, distinguiéndose entre otras personas: se quejan de su ausencia de la manera mas expresiva; saludanle á su vuelta con gritos de alegría; le acarician y agradecen el cariño que se las profesa; interésanse en todas las alegrías y tristezas, y condúcense en general como si fueran de la familia. Los machos prefieren á las mujeres y las hembras á los hombres, mostrándose los primeros á menudo celosos de los últimos. Solo en una gran pajarera, donde no se las inquiete, llegan á reproducirse las perdices cautivas.

### LOS FRANCOLINES — FRACOLINUS

**CARACTÉRES.**—Los francolines forman el tránsito entre las perdices y los faisanes: difieren de las perdices por tener el pico mas largo; las patas mas altas, provistas de un espolon, y á veces dos; la cola es mas larga; el plumaje, mas espeso, se presenta con frecuencia abigarrado. El pico es de mediana longitud, fuerte y algo ganchudo; la cola, compuesta de catorce rectrices, se trunca en ángulo recto ó es ligeramente redondeada; la tercera ó la cuarta de aquellas es mas larga. El macho y la hembra no presentan por lo regular diferencia alguna.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Actualmente se conocen unas treinta especies de estas aves, diseminadas por el Africa, oeste, sur y sudeste de Asia; hace poco tiempo que desaparecieron del sur de Europa.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Por lo que yo he observado en las especies de este grupo, los francolines viven en el Africa apareados ó por familias en los bosques, particularmente en aquellos en que dominan las breñas, en medio de las cuales crecen algunos grandes árboles, por la sencilla razon de encontrar en semejantes sitios refugio y el alimento necesario. En los parajes en que el hombre los persigue poco, son muy comunes: algunas especies que yo he podido observar en Africa son mucho mas numerosas que en ninguna otra de la misma familia, multiplicacion que se explica por el mero hecho de que los francolines no se miran mucho para escoger su alimento. Son omnívoros en toda la acepcion de la palabra; comen de todo, tallos, hojas, retoños, bayas, granos, insectos, limazas y pequeños vertebrados, alimentos tan extendidos, que los encuentran abundantes en un pequeño espacio. Corren con rapidez, y saben deslizarse admirablemente en medio de la mas compacta espesura, y entre los peñascos mas enmarañados; vuelan bien, mas no suelen ir lejos; los que yo observé no se posaban; otros buscarán acaso, por excepcion, un refugio en los árboles. En el Africa central, elige la hembra al principio de la estacion de las lluvias, ó sea á la entrada de la primavera, un sitio conveniente para anidar, tal como una breña, á cuyo pié practica una ligera depresion, tapizándole de hojas y rastros. En aquel tosco nido deposita diez huevos, y algunas veces quince. Ignoro si el macho le presta auxilio para cubrir y educar á sus hijuelos, aunque creo poder asegurar lo segundo, pues las familias que yo he visto iban dirigidas por él.

**CAZA.**—En el centro de Africa se cazan muchos francolines, empleando para ello lebreles, que los persiguen á la carrera y hasta los cogen en el instante de emprender su vuelo; de un poderoso salto se lanzan sobre ellos, atrapándolos diestramente. Tambien se cogen con lazos y redes. Los indígenas suelen matarlos apenas se apoderan de ellos; pero se pueden adquirir vivos todos los que se quieran.

**CAUTIVIDAD.**—Los francolines adultos viven fácilmente en jaula, y se alimentan de granos; pero es preciso acollar la parte superior de la jaula para que no se estrellen: se domestican pronto, y hasta se reproducen.

### EL FRANCOLIN COMUN—FRACOLINUS VULGARIS

**CARACTÉRES.**—El francolin comun es un ave muy bonita, que tiene la parte superior de la cabeza y la nuca de color gris negruzco; todas las plumas presentan en los lados anchas líneas negras y un ancho borde amarillo gris pálido; la parte inferior de la nuca y la posterior del cuello son mas claras, porque aquí los bordes se ensanchan; los lados de la cabeza, la barba y la garganta son negros; las plumas de las orejas, blancas; las del centro del cuello, que forman una ancha faja circular, tienen un tinte pardo de canela vivo; las plumas de la parte superior del dorso son negras, con manchas blancas y la base negra del todo; este color tira á pardusco en el centro, y en ambas barbas se ven de una á tres manchas ovales de color blanco amarillento; las plumas del centro del dorso son de un negro pardo oscuro, cruzadas por una ancha faja lateral de color blanco amarillento vivo y ornadas en sus barbas exteriores de un ancho borde amarillento; la parte inferior del dorso, la rabadilla y las tectrices superiores de la cola son negras, con varias fajas trasversales finas; el pecho y los costados de un negro muy oscuro; todas las plumas de los últimos presentan dos ó cuatro manchas redondeadas blanquizcas, que en los lados forman poco á poco manchas trasversales, las cuales van á reunirse con las del plumaje de la rabadilla; las plumas del vientre son de un

pardo rojizo, orilladas de gris; las tectrices inferiores de la cola de un pardo oscuro; las rémiges secundarias y las plumas de los hombros tienen anchas fajas trasversales, que en las tectrices de las rémiges no llegan de un lado á otro; las rectrices, de un negro gris, tienen en la mitad de la base estrechas fajas trasversales, onduladas ó angulosas, de color blanco amarillento. El iris es de un pardo oscuro; el pico negro; los piés de un amarillo rojizo. La hembra difiere por tener el color mucho mas claro; la parte inferior, de color isabela, con fajas trasversales mas ó menos anchas de color negro ó negro pardo, y la garganta de un solo color amarillo isabela claro. La longitud del ave es de 0<sup>m</sup>,34 por 0<sup>m</sup>,50 de punta á punta de las alas; estas miden 0<sup>m</sup>,16 y la cola 0<sup>m</sup>,10 (fig. 130).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Es indudable que esta ave habitaba todavía una parte de Europa hace unos treinta años, viéndosela por ejemplo en Sicilia, en algunas islas del Archipiélago, y en los alrededores del lago de la Albufera (Valencia), pero hoy dia ha desaparecido por completo. Se la encuentra bastante numerosa en Chipre, en el Asia Menor, en Siria, en la costa sur del mar Negro, y en el norte de las Indias, si es que no hay diferencia específica entre el francolin de este último país y el de Europa.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—En los países donde esta especie habita háse observado que vive con preferencia en los parajes pantanosos ó donde abunda el agua, aunque no evita del todo los lugares secos, pero busca en todo caso aquellos en que la maleza muy enmarañada alterna con las yerbas altas y bejuco, para ocultarse todo lo posible. Hé aquí por qué se la encuentra tanto en islas pantanosas formadas por corrientes de agua como en arroyos cubiertos de espesura, donde solo temporalmente se encuentra agua; tambien visita los territorios semejantes á la estepa, y las inmediaciones de campos de trigo, aunque sin penetrar en ellos, segun parece. Vive apareada como todas las demás especies de su género, pero las parejas se hallan tan próximas, que cada macho oye distintamente el grito de sus compañeros. Despues del período de la incubacion se encuentran tambien bandadas, pero estas se disuelven, segun parece, mucho antes que las de las perdices, dividiéndose primero en grupos de tres á seis individuos y despues en parejas, las cuales permanecen unidas mucho tiempo, si no toda la vida. Durante el dia, el francolin vaga silenciosa y ocultamente entre la enmarañada espesura; por la tarde, y mas aun al rayar el alba, deja oír su grito sonoro y en alto grado característico, que segun la mayor parte de los observadores, se expresa por las sílabas *tschuk, tschuk, tititur*; casi en todas partes encuéntrase equivalencias en el lenguaje del país. Jerdon, á quien debemos noticias mas minuciosas, dice, por el contrario, que este grito es desagradable, añadiendo que en las Indias se ha tratado de expresarle en diferentes lenguas, aunque sin conseguirlo. Los mahometanos dicen que el francolin repite la oracion *dobahn teri kudrut*; otros, que grita *lusun, piaz, udruk* (ajo, cebolla, jengibre). Adams procura expresar el grito por *lohi wah witsch*; otro naturalista le compara con el sonido de una trompeta cascada. Sin ser muy ruidoso, se oye á bastante distancia; en el sitio donde abundan los francolines, se contestan los machos mutuamente: cada cual acostumbra entonces á posarse en alguna eminencia, y gritan, sobre todo, cuando llueve ó está el cielo nublado.

El francolin no es tímido; pero si se le persigue, recorre la mayor distancia posible, se oculta, y solo franquea un espacio descubierto cuando no puede pasar por otro punto. Con frecuencia corre dos ó tres minutos delante del cazador antes de remontarse.

Tambien permite á los perros perseguirle mucho tiempo; corre presuroso, y mas rápidamente que cualquier cuadrúpe-